atmosférico. Allí en aquellos abismos, arrastrándose por el cieno, mas bien que nadando, se ocultan en los surcos que trazan á su paso entre la arena, sea para permanecer en acecho de sus presas, ó para librarse de la persecucion de sus enemigos.

Aristóteles, que conoció muy bien casi todos los peces que habitan el Mediterráneo, dijo, que cuando permanecen ocultos de ese modo, se descubre su presencia por la elevacion que necesariamente da la altura de su cuerpo á la arena de que está cubierto, y que entonces era fácil el cogerlos por medio de harpones ó ganchos (1). En tiempo de aquel gran filósofo se creia que los pleuronectos, engordaban mucho mientras dominaba el viento de Mediodía, al revés de los peces cilíndricos y prolongados, para cuya gordura era mas favorable el viento del Norte.

Columela (2) nos refiere que los pleuronectos de que nos ocupamos se hallaban bien avenidos en los estanques de agua salada que se formaron en las inmediaciones de Roma para criadero de peces, cuando su fondo era cenagoso; que bastaba para su habitacion un estanque de sesenta á setenta decímetros de profundidad, con tal que el agua fuese renovada frecuentemente, y que era preciso darles un alimento mas blando que á los demas habitantes de las aguas, porque no le podian mascar sino con dificultad; y por último, que como para buscarlo se servian mas bien del olfato que de la vista, era conveniente que fuese de sustancias que exhalasen algun olor.

Tambien es preciso observar que el lado superior de estos peces, el que permanece por consiguiente vuelto hácia la atmósfera, como que recibe tanto al moverse el animal, como durante su inaccion, toda

(1) Hist. anim. IV, 8.
(2) Hist. anim. VIII, 17.

la influencia de la luz presenta por lo general colores vivos, manchas brillantes y regulares, listas y fajas de variados matices, en tanto que la parte inferior, en la que nunca reflejan los rayos de la luz, no ofrece mas que un colorido pálido y uniforme. Esta diferencia es menos superficial que lo que á primera vista podria creerse, pues las escamas de uno de los lados son algunas veces muy diferentes de las del otro, no solo por su tamaño, sino por su figura y naturaleza de la materia que las compone. ¿No será esta circunstancia una nueva confirmacion de lo que hemos dicho acerca del colorido de los peces en nuestro primer discurso?

Para coordinar mejor nuestras ideas con relacion á los pleuronectos, y para distribuirlos en el órden que nos ha parecido conveniente, hemos separado por de pronto las especies que carecen absolutamente de aletas pectorales, y por consiguiente de órganos que han sido comparados con los brazos. De esta especie hemos formado un género particular, designándole con la denominacion de *aquiros*, esto es, *sin mano*.

Hemos en seguida colocado en dos grupos diferentes á los pleuronectos que tienen los ojos á la derecha, y los que los tienen á la izquierda: hemos seguido al adoptar esta division no tan solo las ideas de los naturalistas modernos, sino que tambien las de los antiguos, y en particular las de Plinio (1), que distinguieron asimismo los pleuronectos que tienen los ojos en el lado derecho de los que los tienen en el izquierdo.

Pasando luego á la consideracion particular de cada uno de estos grupos, hemos formado distintas secciones de las especies de caudal, ahorquillada ó semi-

(1) Plin., Hist. mundi. l. 9, c. 19.

lunar, de aquellas cuya caudal es rectilínea ó redonda sin escotadura, y de las que presentan esa aleta en forma mas ó menos puntiaguda, tocando á la dorsal y á la del ano.

Habríamos por consiguiente podido formar estos seis subgéneros ó secciones; pero entre los pleuronectos, cuyos ojos están á la izquierda, no hemos observado ni caudal puntiaguda que se confunda con la del ano ó la del dorso, ni caudal ahorquillada ó semi-lunar.

No propondremos, pues, por ahora mas que cuatro subgeneros, cuyos caractéres distintivos quedan indicados en el cuadro genérico.

Al frente hemos colocado al fletan ó hippoglosio, que por sus grandes dimensiones tiene mas semejanza con los cetáceos que todos los demas pleuronectos. En Inglaterra se han pescado individuos de esta especie, cuyo peso eran unos ciento cincuenta quilógramos; en Irlanda de veinte miriágramos: Olafsen ha visto individuos de cerca de seis decímetros de longitud: encuéntranse algunos en Noruega de bastante dimension para llenar todo un barquichuelo.

Los fletanes habitan en el Océano atlántico septentrional. Los pueblos del Norte los buscan con ahinco. Los ingleses pescan gran número de ellos en las inmediaciones de Newfoumland, y los franceses los han cogido igualmente cerca de Terra Nova.

Emplean para cogerlos un cierto instrumento que los pescadores de aquellas regiones denominan *gaugvaden ó gangwab*, y se compone de una gruesa cuerda de mil quinientos ó mil ochocientos pies de longitud; á la cual van atadas otras treinta cuerdas mas delgadas con un anzuelo muy fuerte en la estremidad de cada una, cebado con porciones de coto ó gado.

Indícase el sitio que en el mar ocupa este instrumento, por medio de tablas que flotan sobre la superficie, y á las cuales está amarrado el aparejo. Generalmente los groelandeses reemplazan el cáñamo de que deberian ser las cuerdas, con barbas de ballena ó tiras retorcidas de piel de escualo. Al retirar este aparejo de las aguas al cabo de veinte y cuatro horas, no es del todo estraño encontrar cuatro ó cinco fletanes cogidos en los anzuelos.

Mátanlos tambien con javalinas cuando en la fuerza del calor los encuentran reposando sobre bancos de arena, ó en fondos de muy poca profundidad, teniendo cuidado los pescadores de no sacarlos hasta que por la contínua pérdida de sangre de sus heridas quedan en estado de no poder con sus fuerzas hacer zozobrar la barquilla, lo que sucederia sino esperasen á que se hallasen en ese estado de debilidad.

En las costas de Noruega no se acostumbra perseguir estos peces sino cuando por estar ya muy adelantada la primavera, ofrece la luna bastante claridad para poderlos distinguir fácilmente en los fondos bajos. No los pescan en el verano, porque su estremada gordura en esta estacion no les hace á propósito para ser desecados, y con ninguna preparacion se podría evitar el que se corrompiesen prontamente.

Dan el nombre de *raff* á las aletas de este pez, y á la piel grasienta á que están adheridas; llaman *rockel*, á los trozos de su carne gorda, y distinguen con la denominacion de *kare flog ó de square queste*, las trizas de su carne magra.

Estas diferentes porciones de carne quedan despues de saladas espuestas al ambiente libre colgadas de unas estacas, y luego las empaquetan y remiten á largas distancias. Tambien las salan algunas veces del mismo modo de que hemos dicho que se valen para salar los arenques; pero esta especie de alimentos generalmente solo pueden ser digeridos por los navegantes y campesinos, dotados por lo regular de

un estómago vigoroso y un temperamento robusto. Dícese que el mejor raff y el mejor ræckel, son los procedentes de *Samosa*, cerca de Berghen en Noruega. En Holanda y cerca de Hamburgo, la cabeza del fletan fresco es un de los manjares mas esquisitos. Los groelandeses no solo comen la carne salada ó fresca de este pez, sino el hígado y hasta la piel.

Tambien preparan la membrana de su estómago de modo que tiene la suficiente diafanidad para ser puesta como vidrio en las ventanas.

Pero por grande que sea el fletan encuentra terribles enemigos en los delfines, que le atacan con tanto mas valor, cuanto que él no puede oponer con buen éxito mas defensa que su volúmen y sus movimientos contra los dientes gruesos, sólidos y ganchosos de sus enemigos, que le despedazan llevándose pedazos enteros de su carne, sino pueden acabarle de matar y dejándole mutilado y reducido á la mas miserable existencia. Cuando aun es jóven suele ser presa de los escualos, rayas y otros animales de notable fuerza y armas.

Tambien las aves de rapiña que se alimentan de peces, le persiguen con encarnizamiento apenas lo distinguen junto á la superficie de las aguas.

Pero en esta lucha, cuando el pez es grande y vigoroso, suele llevar la peor parte el ave de rapiña, pues apenas siente aquel la impresion de la acerada garra, se sumerge sin que esta por su parte pueda desprenderse por lo corvo de las uñas, quedando por esta vez víctima el que se prometia ser verdugo.

Parece que cuando este pez se presenta cubierto en toda su superficie de insectos ó gusanos, es por efecto de una enfermedad que influye tanto en el sabor de su carne como en su crasitud.

Suele deponer entre las piedras, durante la estacion de la primavera, sus huevos cuyo color es un rojo pálido.

Todos los individuos de esta especie son muy voraces, haciendo presa hasta en las mismas rayas. Gústanles mucho al parecer los ciclopteros liebres de mar que encuentran apegados á las rocas. Finalmente su voracidad es tal, que no hallando peces que devorar, se atacan entre sí, cuando permanecen algunos de su misma especie reunidos en el seno de las aguas, y se devoran las aletas y la cola.

Su canal intestinal presenta dos sinuosidades, y un largo apéndice junto al estómago. Su ovario es doble y su espina dorsal tiene sesenta y cinco vértebras.

Sus escamas se presentan redondeadas en su estremidad, tenazmente adheridas, bañadas de un licor viscoso; son blandas y difícil de ser observadas antes que el animal haya muerto.

El cuerpo y cola son prolongados. La cabeza no es grande en proporcion de la enorme estension de las otras partes del cuerpo; pero la abertura de la boca es ancha, y ambas mandíbulas están armadas de muchos dientes largos, puntiagudos, encorvados y separados unos de otros. El lábio superior puede ser estendido hácia adelante. Los ojos son grandes y ambos á igual distancia del hocico. El opérculo está compuesto de tres piezas, y sin embargo, no cubre del todo la membrana branquial. Un pincho vuelto hácia la garganta campea delante de la caudal. El ano dista tanto de la cabeza como de la pectoral. La línea lateral se encorva primero hácia arriba y sigue luego rectamente hasta la caudal.

El lado izquierdo del fletan, esto es, el lado sobre que reposa ó nada, es blanco ó blanquizco; el derecho es tanto mas oscuro, cuanto el animal esté flaco. El iris tiene blanco, la dorsal y la anal amarillentas,

las pectorales de este mismo color ó amarillas con un ribete oscuro; las torácicas y la caudal pardas (1).

EL PLEURONECTO LIMANDA (2).

PLEURONECTES LIMANDA. LINN., LAC., BL.; PLEURONECTES (PLATESSA) LIMANDA. CUV. (3).

Este pez, bastante comun en nuestras costas, se encuentra en el Océano atlántico, en el Báltico y en el Mediterráneo. A fines de invierno ó á principios de primavera, es cuando su carne tiene el sabor mas grato, por lo menos en los paises del Norte de Europa. Pasadas esas épocas, se dedica á su reproduccion, y entonces su carne es blanduja y menos agra-

(1) Siete radios en la membrana branquial, catorce en cada pectoral, siete en cada torácica, y ocho en la aleta caudal.

(2) *Luna*, en Cerdeña.—*Glahske*, en Pomerania.—*Kleische*, *kliesche*, en Hamburgo.—*Skrabbe*, en Dinamarca.—*Grette*, en Holanda.—*Dab*, *brut*, en Inglaterra.—*Pleuronecte limande*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—*Pleuronecte limande*, Bloch, l. 46.—Mus. Ad. Frid. 2, p. 68.—Mull. Prodr. Zool. Danic, p. 45, núm. 375.—Artedi, gen. 17, syn. 33, spec. 58.—*Limande*, Rondelet, part. 1, c. 8.—Schonev, p. 61.—Aldrovando, l. 2, c. 46, p. 242.—Willughby, Icth., p. 97.—Rai, pisc. p. 32.—*Limanda*, etc., Gesner, p. 665 y 781, y (germ), fol. 52, *a*.—*Citharus*, Charlet., p. 145.—Belon, Aquat., p. 145.—*Limanda*, Jonsthon. Pisc., p. 90.—Brit. Zool. 3. p. 188, núm. 5.—*Limande*, Valmont, de Bomare, Dicc. de Hist. nat.

(3) Del subgénero plie, platessa, Cuv., en el gran género de los pleuronectos de la familia de los peces planos. D.

dable. Sin embargo, en todas estaciones es mas compacta que la de los demas pleuronectos; pero como tambien es menos suculenta y delicada, solo la emplean despues de hacerla secar en algunas costas de Holanda é Inglaterra.

Este pez se nutre de insectos y de pequeños cangrejos.

Su espina dorsal no comprende mas que cincuenta y una vértebras.

La abertura de su boca es estrecha. Ambas mandíbulas iguales en longitud: pero en la superior se cuentan mas dientes. El ojo superior está colocado en el vértice de la cabeza. Delante de la anal se nota un pincho vuelto hácia la garganta. El lado derecho amarillo, el izquierdo blanco; el iris color de oro, y la caudal parda (1).

El romboide de Rondelet me parece una variedad de este pleuronecto (2).

EL PLEURONECTO LENGUADO (3).

PLEURONECTES SOLEA. LINN., GMEL., BL., LACEP., CUV. (4).

Este pez es apreciado como manjar esquisito aun para las mesas mas suntuosas: *perdiz de mar* le han

(1) Seis radios en la membrana branquial del pleuronecto limanda, once en cada pectoral, seis en cada torácica, y quince en la aleta caudal.

(2) Rondelet, part. 1, l. 11, c. 3.

(3) *Boyglotton*, *boglosson boglossa*, *boglotta*, *boglossos*, y *boglottos*, por los antiguos autores griegos.—*Perdrix de mer*, en varios departamentos de Francia.—*Linguato*, en

(4) Tipo del subgénero sol, *solea*, en el gran género pleuronecto. Cuv. D.

llamado en algunas partes por su sabor delicado y agradable, y por lo tierno de su carne. Encuéntrasele, no solo en el Báltico y en el Atlántico boreal, sino que hasta en las inmediaciones de Surinan y en el Mediterráneo, en donde le pescan abundantemente, en particular en Orytana y en San Antioco de Cerdeña. Parece que su tamaño varia segun las costas que frecuenta, lo que probablemente dependerá del alimento que en ellas encuentra. Cógense algunos en las embocaduras del Sena, de pie y medio ó dos pies

España.—*Sogliola*, en Cerdeña.—*Linguata*, en Italia.—Sfoia, en los alrededores de Venecia.—*Del baluck*, en Turquia.—*Samankasi*, en Arabia.—*Zange*, *see rephulm*, en Alemania.—*Tunge*, *hunde tunge*, *tunge pledder*, *blavager*, *hone*, en Dinamarca.—*Tunga sola*, en Suecia.—*Tonge*, en Noruega y Holanda.—*Sal soul*, en Inglaterra.—*Zeetong bot*, por los holandeses de Surinan.—*Pleuronectes solea*, Faun. suecic. 326.—Mull. Prodr. Zool. Danic., p. 45, número 376.—*Pleuronectes tunga*, It. Wgoth. 178.—«Pleuronectes maxilla superiore longiore, corpore oblongo, squamis utrinque asperis.» Artedi, gen 18 syn. 32, spec. 60.—*Pleuronecte sole*, Daubenton et Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—Bloch, l. 45.—*Boglosos*, Athen., l. 7, p. 288.—Solea, Ovid. Halieut., v. 124.—*Id.* Plin., l. 9, c. 16, 20,—*Id.* Cuba, l. 3, c. 84, fol. 90, *a*.—Id. Jov., c. 26, p. 98.—Id. y *buglossus*, Gesner, p. 666, 667, 671, 785, y (germ.), fol. 53, *b*. 55.—Jonsthon, l. 1, tit. 3, c. 2, *a*. 2, punct. 1, p. 82 —*Solea*, Charl., p. 141.—*Buglossus*, Woton, l. 8, c. 167, fol. 150.—*Sole*, Rondelet, part. 1, l. 11. c. 10.—*Buglossus*, sive *solea*, Willughby, p. 100, tab. F, 7. —*Buglossa* vel *solea*, Aldrov., l. 1, c. 43, p. 235, 253.—*Solea* vel *buglossus*, Schonev, p. 63.—*Pleuronectes solea*, Baun, Ichth. Massil., p. 34, núm. 47.—Gronov. Mus. 1, página 14, núm. 87; Zooph., p. 74, núm. 231.—«Solea squamis minutis.» Klein, Miss. pisc. 4, p. 51, núm. 1.—Belon, Aquat., p. 147.—*Solea*, Ruysch, Teatr. anim. p. 57, tabla 20, fig. 13.—Brit. Zool. 3, p. 190, núm. 7.—*Sole*, Valmont. de Bomare, Dicc. de Hist. nat.

de longitud. Aliméntase de huevos ó de diminutos individuos de algunas especies de peces, siendo á su vez cuando jóven, presa de los cangrejos grandes que le despedazan y devoran. Alguna vez suele penetrar en los rios. Mr. Noel de Ruan nos ha comunicado que se ha cogido á este pleuronecto en el mismo Sena, cerca de Tamarville, y añade que en el verano puede conducirlo la marea hasta el lago de Tot; mas durante el invierno permanece en las profundidades del Océano, no abandonando esta guarida sino á principios de la buena estacion. Entonces busca los parages contiguos á las desembocaduras de los rios, en donde puedan los rayos del sol llegar fácilmente hasta los sitios en que deponen sus huevos.

Cogen á este pez de varios modos. Usan alguna vez de anzuelos cebados con fragmentos de pececillos; otras veces lo buscan los pescadores cuando la luz es muy viva, por las inmediaciones de las costas, y sobre los bancos de arena, y en viéndole le lanzan una plomada guarnecida con ciertos garfios, y le estraen no obstante los esfuerzos que hace por desprenderse. Si el pez no está cubierto mas que de dos ó tres brazas de agua, le matan con un palo largo, en cuya estremidad van unidos tambien ganchos. Para verificar la pesca de estos dos modos, es preciso que como se ha dicho, haya luz, y el mar esté en calma, para que la barquilla del pescador no sufra ningun balance. El ilustre Franklin espone un método muy sencillo para mantener la barquichuela en un continuo reposo.

Segun él se conseguirá que la onda presente una superficie tersa en torno de la barquilla, derramando alguna cantidad de aceite que irá sobrenadando en torno de ella, facilitando ademas el paso de la luz, para que el pescador pueda distinguir el animal.

No solo es apreciado el lenguado por el esquisito

sabor de su carne, sino porque puede ser conservado por muchos dias, ganando su figura mas bien que perdiendo ninguna de sus buenas cualidades. Este es el motivo de ser los lenguados del Océano mejores en París que en el Havre, y los del Mediterráneo en Leon que en Montpeller y en Tolon.

Las escamas de este pez son duras, escabrosas, dentelladas y están fuertemente adheridas á la piel en ambos costados. La abertura de la boca es semilunar. Vénse en la mandíbula inferior algunas séries de dientecillos puntiagudos, y barbillones blancos y muy cortos á la izquierda de las mandíbulas. En torno del gaznate aparecen dos huesos redondeados y prolongados, todos provistos de dientecillos. Un pincho bastante fuerte se presenta junto al ano, que está inmediato á la garganta. Pequeñas escamas cubren la base de las largas aletas anal y dorsal. El costado derecho es verde oscuro, y el izquierdo mas ó menos blanco, y la línea lateral recta. El canal intestinal tiene varias circunvoluciones; no hay apéndices en su piloro: la columna vertebral tiene cuarenta y ocho vértebras. Mr. Noel ha tenido á bien hablarnos de una variedad del lenguado que suelen pescar en la embocadura del Orne y se llama cardina. La cabeza es mucho mas larga y prolongada que la del lenguado, su costado derecho de un leonado bermejo, bastante claro, y su carne menos apreciada por el sabor, que la del lenguado (1).

(1) Seis radios en la membrana branquial del pleuronecto lenguado, diez en cada pectoral, siete en cada torácica, y diez y siete en la caudal.

EL PLEURONECTO PLATIJA (1).

PLEURONECTES PLATESSA. LINN., GMEL., BL., LACEP., CUV. (2).

Este pez es bueno para comer, pero mucho me-

(1) *Platesia, plada, plays, plcis, plaetluz.*—*Plye*, en algunos departamentos de Francia.—*Flotant*, en Burdeos, segun Mr. Duthonil, cirujano.—*Plaise*, en Inglaterra.—*Karkole*, en Islanda.—*Hellebutt, sondmeer kong, vaarguld, floender slaeter*, en Noruega.—*Skalia*, en Suecia.—*Rædspœtte, schickpledder, schuller*, en Dinamarca.—*Schulle*, cerca de Hamburgo.—*Platteis, pladisse, scholle*, en Alemania.—*Scholle*, en Holanda.—*Come jei*, en el Japon.—*Bot*, en los mulecos.—*Pleuronecte plie*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—Bloch, l. 42.—«Pleuronectes tuberculis sex.» Faun. suecic. 328.—Mull. Prodr. Zool. Danic., p. 44, núm. 373.—It. Wgot. 179.—*Pleuronectes slaetvar*, It. Scán. 326.—«Pleuronectes tuberculis sex in destra capitis...» Artedi, gen. 17, syn 30.—Plie, Rondelet, part. 1, l. 1, c. 6.—*Passer* vel *platessa*, Gesner, p. 664 y 670, y (germ.), fol. 32, *a*.—*Id.* Schonev., p. 61.—*Id.* Willughby, p. 96, t. 3.—*Id.* Rai, p. 31, número 3.—*Passer lævis* Aldrov., l. 2, c. 47, p. 243.—*Id.* Jonsthon, l. 1, t. 3, c. 3, *a* 2, punct. 1. tab. 22, fig. 7 y 9.—*Id.* Charl. 149.—Gronov, Mus. 1, p. 14, núm. 36.—Zooph., p. 72, núm. 247.—Act. Helotoct. 4, p. 262, núm. 142.—lein. Miss.pisc. 4, p. 33, núm. 5, y p. 54. núm. 6.—Belon, Aquat., p. 141.—Ruysch, Teatr. anim., p. 59, 66, tab. 22, fig. 7, y 9.—Brit. Zool. 3. p. 186, num. 3.—*Plie*, Valmont. de Bomare Dicc. de Hist. nat.

(2) Tipo del subgénero platija, *platessa* de Mr. Cuvier en el gran género de los pleuronectos. D.

nos apreciable que el anterior. Su habitacion es en el Báltico, en el Atlántico boreal y en otros varios mares. El lado izquierdo de este torácico es blanco, azulado en su juventud y rojizo en lo sucesivo. La mandíbula inferior saliente, y ambas guarnecidas de dientecillos chatos: el gaznate protegido, por decirlo asi, por dos huesos muy ásperos; la lengua lisa; el paladar sin dientes, la línea lateral casi recta; la base de la dorsal, anal y caudal con escamas pequeñas; la anal precedida de un pincho bastante fuerte; la altura del pez mayor que la del lenguado en proporcion de su longitud total: el estómago prolongado; el canal intestinal muy incisivo; el piloro con dos ó cuatro apéndices, y la espina dorsal con cuarenta y tres vértebras.

Su peso es alguna vez de quince ó diez y seis libras. Sus costumbres muy parecidas á las del lenguado, y tambien se le pesca del mismo modo. Con frecuencia se sala ó se seca al aire libre.

En las costas de Inglaterra y Francia creian hace algun tiempo que la platija era engendrada por un pequeño crustáceo, á quien llamaban langostino. El naturalista Deslandes trató de averiguar el orígen de esa opinion que pasaria en la época actual por un absurdo. Con este objeto colocó algunos de dichos langostinos en una vasija de tres metros de circunferencia llena de agua salada. Al cabo de doce ó trece dias, vió ocho ó nueve platijas que insensiblemente fueron creciendo: este esperimento le produjo el mismo resultado cuantas veces lo repitió. En la primavera siguiente colocó en una vasija langostinos y platijas, y en otra platijas solamente.

Parece que en las platijas de ambas partes habia hembras que pusieron sus huevos; pero no se vió ningun pequeño pleuronecto sino en la vasija que contenie los crustáceos. Deslande examinó entonces á estos

últimos y notó verdaderos huevos de platija, adheridos al vientre de estos últimos, y habiéndolos abierto, encontró que no solamente estaban fecundados ya, sino que contenian embriones bastante desarrollados. En lugar, pues, de sostener aquella antigua opinion, hubiera este físico debido decir, que las platijas producidas en aquellos receptáculos provenian de huevos de su especie fecundados ya, y apegados por un humor viscoso, propio de todos los peces en el tiempo de su fecundacion, al vientre de los langostinos, muy aficionados á nutrirse con esta clase de alimento.

Antes de terminar este artículo haremos notar que Belon, Rondelet, Gesner, Aldrovando, y otros autores, colocan los ojos de este pez en el lado izquierdo, cuya falta nace sin duda de la poca atencion de los diseñantes, y ha dado orígen á que varios modernos naturalistas cuenten entre los pleuronectos varias especies que no hubieran debido admitir en su catálogo.

Mr. Noel de Ruan, nos ha hecho saber que en algun tiempo se conocia en Caen con el nombre de *franqueta*, una variedad de la platija, ó platija franca, que en Dieppe y en Fecamp llamaban *cuadratulo*, la cual es preciso no confundir con nuestro pleuronecto cuadratulo. Los individuos de esta variedad, se remontan hasta la laguna del Tot, por la violencia de las aguas de la barra situada en la embocadura del Sena (1).

(1) Seis radios en la membrana branquial, doce en cada pectoral, seis en cada torácica, y diez y nueve en la aleta de la cola.

FIN DEL TOMO TREINTA Y UNO.